



Hace apenas unos meses los grupos parlamentarios de PRI, PAN y PRD, cuando iniciaba la LXI legislatura local, confirmaron la alianza legislativa que propusieron desde las campañas.

Se trataba, según lo dijeron los líderes de las bancadas, de un bloque contra Morena, como lo expresaron en las elecciones.

Los resultados de los comicios fueron favorecedores para la coalición Va por el Estado de México, pues consiguieron sumar los suficientes diputados para hacerle contrapeso a los lopezobradoristas y su bloque.

La meta era tener una base sólida para impulsarse rumbo a la siguiente elección de gobernador.

Se suponía que se preparaban para la siguiente guerra electoral, las batallas se darían en el Congreso y eso auguraba una legislatura interesante.

Ahora, unos meses después, la cosa es distinta y hay más fuego amigo que enemigo.

Todos los partidos saben que necesitan alianzas, pero todos pretenden darse a desear, en busca de mayores beneficios. Esperemos que no estiren tanto la cuerda, porque la pueden romper.

Tema muerto

Los diputados mexiquenses han conseguido eludir, casi sin consecuencias, la discusión acerca de los matrimonios y la adopción para parejas gay.

Es muy lamentable que a estas alturas de la historia de la humanidad persista la discriminación, pero lo que resulta peor es que ni Morena se haya decidido a apoyar esta causa.

Los argumentos de los legisladores, de todos los partidos, para postergar la votación son por demás retrógradas y, por consiguiente, vergonzosos.

No cabe duda que todo cambia para ser igual.